



(Serie en 1^{ra} de Corintios)

4^{to} Mensaje

[Audio del Sermón](#)

1 Corintios 3.6-9 (RVR60)

⁶Yo planté,^c Apolos regó;^d pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

II. Un sembrador de la semilla del evangelio (3.6–9)

Pablo ahora cambia la imagen; deja a la familia y toma la de un campo: describe al ministro como un agricultor que trabaja en el campo. La semilla es la Palabra de Dios (nótese la parábola del sembrador en **Mt 13.1ss**) y los corazones de las personas son los diferentes tipos de terrenos. La iglesia local es un «huerto espiritual» donde el pastor actúa como el agricultor (nótese en el **v. 9**: «vosotros sois labranza [huerto] de Dios»).

En cualquier hacienda se necesitan muchos obreros diferentes. Uno prepara el terreno; otro planta la semilla; un tercero desyerba; y un cuarto cosecha. Pero todos tienen parte en la cosecha y cada uno recibe su paga. «¡Qué insensato que ustedes comparen a un trabajador con el otro!», dice Pablo. «¡Todos trabajamos juntos! Yo planté la semilla al fundar la iglesia de Corinto; Apolos vino luego y la regó con su predicación y ministerio; pero solamente Dios puede dar la cosecha. ¡Ni Apolos ni yo merecemos ninguna gloria! ¡No somos nada; Dios lo es todo!» La iglesia estaba dividida respecto a líderes humanos, pero Pablo dice en el **versículo 8** que los trabajadores son uno en propósito y corazón; por consiguiente, la iglesia también debe ser una. ¡Qué trágico cuando los cristianos comparan a los pastores, evangelistas y maestros de la Biblia como la gente del mundo lo hace con los atletas o actores de cine! «Colaboradores» debe siempre ser nuestro lema y motivo. Debemos cuidarnos de que el terreno de nuestros corazones no se endurezca o enfríe, y sea incapaz de recibir la semilla de la Palabra.

^c **3.6**: Hch. 18.4–11.

^d **3.6**: Hch. 18.24–28.

1 Corintios 3.10-15 (RVR60)

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Para poder continuar con la exposición del tercer capítulo, es necesario que refresquemos el contexto de los **capítulos 3 y 4** es el obrero cristiano y su actitud hacia el ministerio; Pablo analiza el ministerio del evangelio, nos dice lo que es un ministro del evangelio y lo que hace, y cómo la iglesia debe mirarlo a él y a su obra. Es triste que tenemos tales extremos hoy: algunas iglesias «deifican» a sus ministros, en tanto que otros los «desprecian» y no quieren respetarlos. En estos dos capítulos Pablo muestra seis cuadros de los siervos de Cristo, tres en el capítulo 3 y tres en el capítulo 4.

Mateo 20.1-16 (RVR60)

¹Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. ²Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; ⁴y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. ⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. ⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? ⁷Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. ⁸Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,^a comenzando desde los postreros hasta los primeros. ⁹Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¹⁰Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, ¹²diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. ¹³Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¹⁵¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? ¹⁶Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.^b

a ^a **20.8:** Lv. 19.13; Dt. 24.15.

b ^b **20.16:** Mt. 19.30; Mr. 10.31; Lc. 13.30.

→ **Todo cristiano irá a dar cuentas a Cristo en Su Tribunal**

III. Un constructor del edificio de Dios (3.10–23)

Esta sección es uno de los pasajes más mal entendidos en toda la Biblia. Los católicos romanos lo usan para «probar» su doctrina del purgatorio, que el fuego purificará a las personas en la vida venidera y los hará aptos para el cielo; los modernistas lo usan para «probar» la salvación por las buenas obras; y muchos cristianos evangélicos lo interpretan como juicio a los cristianos individuales antes que a la edificación de la iglesia local. Mientras que este pasaje enseña que habrá un juicio de las obras de los creyentes en el tribunal de Cristo, la aplicación básica es a los obreros y pastores de las iglesias locales. A la iglesia local se le compara con un edificio, o un templo, y el pastor es un constructor cuya responsabilidad es mantener los materiales en el templo de la mejor manera posible. Pablo era el constructor que Dios usó para colocar el cimiento en Corinto y ese fundamento era Cristo según se predica en el evangelio. Luego vino Apolos, quien edificó sobre ese fundamento y otros pastores le siguieron. «Pero cada uno debe fijarse cómo construye» (v. 10) es la advertencia de Pablo. Luego describe tres clases de obreros cristianos:

A. El constructor sabio (v. 14).

El primer obrero usa materiales duraderos (oro, plata, piedras preciosas) y no las cosas baratas, sin brillo, del mundo (madera, heno, hojarasca). Este constructor procura honrar a Cristo empeñado en conseguir calidad que glorifique a Cristo y no cantidad que gane la alabanza de los hombres. Los constructores sabios usan la Palabra, oran y dependen del Espíritu; como resultado, su trabajo es duradero. Cuando el fuego pruebe su obra en gloria, ¡resistirá!

B. El constructor mundano (v. 15).

El segundo constructor usa materiales que no pueden resistir la prueba. Este es el obrero cristiano que tiene prisa por reunir una multitud, pero no dedica el tiempo para edificar una iglesia. Los materiales proceden del mundo: madera, heno, hojarasca. Estos obreros no someten a prueba las profesiones de fe de las personas por medio de la Palabra para ver si en verdad han nacido de nuevo; simplemente las introducen en la iglesia y se regocijan de las grandes estadísticas. Cuando se pruebe este ministerio en la eternidad, se quemará. El obrero se salvará, pero no habrá recompensa. Como Lot, el obrero se salvará como por fuego.

Juan 10.27-29 (RVR60)

²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

- Una vez más, se habla de la distinción que existe entre las doctrinas de menor importancia y las fundamentales (si consideramos que la sobreestructura representa las *doctrinas* agregadas a las que son esenciales); uno puede errar en cuanto a aquéllas, y aún ser salvo, pero uno no puede ser salvo si se equivoca en cuanto a éstas (véase **Filipenses 3:15**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, Puerto Rico

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Filipenses 3.15 (RVR60)

¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

C. El destructor (v. 17).

Finalmente, el destructor no edifica a la iglesia sino que la derriba. La palabra «destruyere» en el **versículo 17** significa precisamente eso. No se requiere ni talento ni inteligencia para derribar algo; incluso un niño (y los corintios eran como niños) puede hacerlo. Triste es decirlo, pero hay obreros cristianos cuyos ministerios egoístas destruyen a las iglesias locales en lugar de edificarlas. Dios les ha deparado un severo juicio.

De otras partes de la epístola surge que los falsos maestros de los corintios enseñaban doctrinas impías. Tal enseñanza tendía a corromper, a contaminar, y a destruir el edificio que debe mantenerse puro y santo para Dios. Los que difunden principios relajados, que hacen impía a la Iglesia de Dios, se acarrean destrucción a sí mismos. Cristo habita por su Espíritu en todos los creyentes verdaderos. Los cristianos son santos por profesión de fe y deben ser puros y limpios de corazón y de conversación. Se engaña el que se considera templo del Espíritu Santo, pero no se preocupa por la santidad personal o la paz y la pureza de la Iglesia.

Tenga presente que Pablo dice todo esto para enseñar a los cristianos corintios a que amen y respeten a sus pastores, y que oren por ellos, debido a que tienen esta tremenda tarea de edificar la iglesia local para la gloria de Dios. El cristiano que es un «seguidor del predicador» está ayudando a construir con madera, heno, hojarasca. El miembro de la iglesia que ama la Palabra, obedece la enseñanza que el pastor da de la Palabra y procura mantener el mejor nivel espiritual en su iglesia local al ayudar al pastor a construir con oro, plata y piedras preciosas. El tribunal de Cristo revelará que muchas iglesias grandes en realidad nunca tuvieron grandeza. En **2.5** Pablo advierte a los corintios a no confiar en los hombres; ahora les advierte a no gloriarse en los hombres (**vv. 18–23**). A los cristianos inmaduros les encanta tomar de la luz de «grandes hombres». En los **versículos 19 y 20** Pablo hace referencia a **Job 5.13** y al **Salmo 94.11**. ¿Por qué debemos gloriarnos en la gente cuando en Cristo tenemos todas las cosas? Si Pablo o Apolos fueron de bendición para ellos, deben glorificar a Dios y no a los hombres. Todo lo que tenemos procede de Dios, aunque estas sean personas dotadas, las bendiciones de la vida o las cosas por venir. Y, si esas bendiciones vienen de Dios, debemos darle la gloria a Él y no a los hombres.

Es importante que los nuevos cristianos se den cuenta de su relación con la iglesia local y el pastor. Como miembros de la familia (**vv. 1–5**) recibimos alimento y crecemos (véase **Ef 4.1–16**).

Como «parcelas» en el huerto de Dios (**vv. 6–9**) recibimos la semilla de la Palabra y llevamos fruto. Como piedras vivas (**vv. 10–15** y véase **1 P 2.4–8**) ayudamos a que el edificio crezca y sea fuerte para la gloria de Dios. Las vidas que tenemos ayuda a determinar si la iglesia está edificando con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca. El cristiano no debe glorificar al pastor, sino que debe respetarle y obedecerle así como él obedece al Señor (véase **Heb 13.17**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, Puerto Rico

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

[v. 21-23] “Todas son tuyas” hasta los ministros y las ordenanzas. Sí, el mundo mismo es tuyo. Los santos tienen tanto de éste como la sabiduría infinita estime conveniente para ellos, y lo tienen con la bendición divina. La vida es tuya, para que tengas tiempo y oportunidad de prepararte para la vida del cielo; y la muerte es tuya para que puedas ir a poseerlo. Es el buen mensajero que te saca del pecado y de la pena y te guía a la casa de tu Padre. Las cosas presentes son tuyas para sustentarte en el camino; las cosas venideras son tuyas para deleitarte por siempre al final de tu viaje. Si pertenecemos a Cristo, y somos leales a Él, todo lo bueno nos pertenece y es seguro para nosotros. Los creyentes son los súbditos de su reino. Él es el Señor de nosotros, debemos reconocer su dominio y someternos alegremente a su mandato. Dios en Cristo, reconciliando a sí mismos al mundo pecador, y derramando las riquezas de su gracia sobre un mundo reconciliado, es la suma y la sustancia del evangelio.

2 Juan 8 (RVR60)

⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.